

## LA COLABORACIÓN DE UNAMUNO EN *EL LIBERAL* DE BILBAO (1920-1936)

### *The Unamuno's contribution to «El Liberal» (Bilbao, 1920-1936)*

Manuel M.<sup>a</sup> URRUTIA; Begoña LAMAS y José Antonio EREÑO

Universidad de Deusto (Bilbao)

murrutia@soc.deusto.es; j-eren@euskalnet.net; daveri@telefonica.net

RESUMEN: Este trabajo presenta la colaboración de Miguel de Unamuno en el periódico bilbaíno *El Liberal* (1920-1936), e incluye cuatro textos desconocidos.

Palabras clave: periodismo, País Vasco, pensamiento político.

ABSTRACT: This paper presents the Miguel de Unamuno's contribution to *El Liberal* journal (1920-1936), from Bilbao, including four unknown texts.

*Key words:* Journalism, Basque country, Political thought.

En un artículo anterior presentábamos la colaboración de Miguel de Unamuno, junto con la publicación de sus textos aún desconocidos, en el periódico *El Liberal* de Bilbao, entre los años 1901 y 1919<sup>1</sup>. Ahora, en esta breve nota de investigación, hacemos lo propio con el período restante de la vida de Unamuno, que va de 1920 a 1936. De esta época presentamos tres escritos que aún permanecían desconocidos. Los textos han sido extraídos del libro, dedicado a esa época, publicado por la historiadora Begoña Lamas, bajo la atenta vigilancia del unamunista José Antonio

1. URRUTIA, Manuel M.<sup>a</sup>, LAMAS, Begoña y EREÑO, José Antonio. «La colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Bilbao (1901-1919)», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 43/1, 2007, pp. 141-179.

Ereño, y que completa la publicación de todos los escritos que *sobre* y *de* Unamuno aparecieron en el periódico bilbaíno<sup>2</sup>. Con este valioso material, además de completar la colaboración de Miguel de Unamuno en el diario de su ciudad natal (lo que hemos querido reseñar en los dos artículos de los CCMU), los unamunistas podemos hacer un seguimiento exhaustivo de la importante repercusión que la vida y la obra del intelectual tuvo en su querido Bilbao.

Además de los tres textos desconocidos a los que aludíamos más arriba, presentamos también un cuarto artículo olvidado, *Ligero comentario a la alpargata*, este perteneciente a *El Liberal* de Madrid, y que en su momento se nos pasó por alto al publicar la colaboración de Unamuno en el periódico madrileño homónimo del bilbaíno<sup>3</sup>.

Presentamos, para finalizar esta breve introducción, el listado correspondiente al período aludido, que completa la colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Bilbao, señalando los otros lugares y fechas en que los textos fueron reproducidos en su momento, y el lugar en que han ido recogiendo posteriormente por los unamunistas, salvo los tres aún desconocidos que, escritos y numerados en negrita, son transcritos a continuación junto al cuarto reseñado.

#### *Artículos de Unamuno en El Liberal (Bilbao): 1920-1936*

- (1) 3 enero 1920. La lección de la trainera. (*El Liberal*, Madrid, 1 enero). Urrutia (2006), 226<sup>4</sup>.
- (2) 12 marzo 1920. Sangre inocente. (*El Liberal*, Madrid, 7 marzo). Robertson<sup>1</sup>, 244<sup>5</sup>.
- (3) 5 mayo 1920. (¡Venga el catedrático! Postales del maestro) Sr. D. Francisco Villanueva. Director de *EL LIBERAL*. 1
- (4) 23 junio 1920. ¿Burguesía en España? (*El Liberal*, Madrid, 8 enero; *El Mercantil Valenciano*, 27 junio). RyU, 217<sup>6</sup>.

2. Tanto el primer volumen: *Unamuno en El Liberal de Bilbao (1901-1919)* (Edición preparada por Begoña Lamas), Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2005; como el segundo: *Unamuno en El Liberal de Bilbao (1920-1937)* (Edición preparada por Begoña Lamas), Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2007, han sido publicados en formato de autoedición y en un reducido número de ejemplares. Ambos pueden ser consultados en la biblioteca de la *Universidad de Deusto* de Bilbao, en la *Casa-Museo Unamuno* de Salamanca y en la *Biblioteca Nacional* de Madrid.

3. URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «La colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Madrid», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 41, 2006, pp. 213-282. Con este artículo, reproducido del archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, damos por completada la presencia de don Miguel en el periódico madrileño.

4. URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «La colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Madrid», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 41/1, 2006, p. 226.

5. *Miguel de Unamuno's political writings, Volume 1. La anarquía reinante (1918-1920)* (G.D. Robertson, ed.), The Edwin Mellen Press, UK, 1996, p. 244.

6. UNAMUNO, Miguel de. *Artículos desconocidos en «El Mercantil Valenciano» (1917-1923)* (Recopilación, introducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Manuel M<sup>a</sup> Urrutia León), Generalitat Valenciana, 2004, p. 217.

- (5) 7 julio 1920. Pastores y mastines. (*El Liberal*, Madrid, 6 agosto). Urrutia (2006), 246.
- (6) 17 setiembre 1920. De Poniente a Levante, de Salamanca a Valencia. (De Poniente a Levante, *El Mercantil Valenciano*, 10 setiembre). RyU: 245.
- (7) 1 octubre 1920. Del poder real y del poder personal. (Del poder real, *El Mercantil Valenciano*, 29 setiembre). RyU: 253.
- (8) 17 octubre 1920. Con motivo de la Fiesta de la Raza. La otra España. (*El Liberal*, Madrid, 15 octubre). OC, IV, 644.
- (9) 6 setiembre 1922. Política sindicalista. (*El Mercantil Valenciano*, 6 agosto; *El Socialista*, Madrid, 21 agosto). NyR, 299<sup>7</sup>.
- (10) 16 setiembre 1922. Fiestas y negocio. (*El Mercantil Valenciano*, 14 setiembre; *El Socialista*, Madrid, 19 setiembre). NyR, 306.
- (11) 20 febrero 1923. Peliculerías. (*El Mercantil Valenciano*, 18 febrero). RyU, 488.
- (12) 3 abril 1923. Confusión. (*El Mercantil Valenciano*, 1 abril). RyU, 502.
- (13) 4 octubre 1923. El valor de la inteligencia. A los treinta y dos años. (*El Liberal*, Madrid, 3 octubre; *El Mercantil Valenciano*, 6 octubre). OC, VIII, 514<sup>8</sup>.
- (14) 20 octubre 1923. Remedios heroicos. (Un remedio heroico, *El Liberal*, Madrid, 19 octubre; *El Mercantil Valenciano*, 25 octubre; *El Socialista*, Madrid, 29 octubre). NyR, 425.
- (15) 26 octubre 1923. No hay que calumniar. Las enfermedades del patriotismo. (*El Liberal*, Madrid, 29 octubre). Robertson<sup>3</sup>, 226<sup>9</sup>.
- (16) 8 noviembre 1923. Niarquinismo. (*El Liberal*, Madrid, 7 noviembre). Roberts (1996), 19<sup>10</sup>.
- (17) 29 noviembre 1923. La utopía de Bellamy. (*El Liberal*, Madrid, 27 noviembre). Robertson<sup>3</sup>, 232.
- (18) 14 diciembre 1923. «Sin color ni grito». (*El Liberal*, Madrid, 13 diciembre; *El Socialista*, Madrid, 18 diciembre). Roberts (1986), 96<sup>11</sup>.
- (19) 30 diciembre 1923. Balance de año. (*El Socialista*, Madrid, 31 diciembre). Roberts (1986), 98.
- (20) 1 enero 1924. Del Bilbao mercantil al industrial. OC, I, 541.

7. NÚÑEZ, Diego y RIBAS, Pedro. *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*, Granada, Comares, 1997, p. 299.

8. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas* (Edición de Manuel García Blanco), Madrid: Escelicer, 9 tomos, 1966-71 (OC, VIII, 514).

9. *Miguel de Unamuno's political writings, Volume 3. Roto el cuadro (1923-1924)* (G.D. Robertson, ed.), The Edwin Mellen Press, UK, 1996, p. 226.

10. UNAMUNO, Miguel de. *Political speeches and journalism (1923-1929)* (Edited by Stephen G. H. Roberts), University of Exeter Press, 1996, p. 19.

11. ROBERTS, Stephen G.H. «Unamuno contra Primo de Rivera: 10 artículos de 1923-1924», *Sistema*, nº 75, noviembre 1986, pp. 83-112 (p. 96).

- (21) 4 enero 1924. Partidos de papel. (*El Liberal*, Madrid, 3 enero; *El Mercantil Valenciano*, 5 enero). Roberts (1986), 99.
- (22) 22 enero 1924. Sr. T. Mendive. 2
- (23) 15 febrero 1924. «Nada de partido nacional». (*El Liberal*, Madrid, 14 febrero). Roberts (1996), 51.
- (24) 15 febrero 1924. «El triunfo del laborismo». (*El Socialista*, Madrid, 13 febrero). Roberts (1986), 103.
- (25) 3 agosto 1924. Una cuartilla de Unamuno. 3
- (26) 11 febrero 1930. Telegrama a José Castañeira. Pascual (2003), 93<sup>12</sup>.
- (27) 13 octubre 1933. Puerilidades nacionalistas. (*Abora*, Madrid, 11 octubre). OC, IV, 274.

### *Artículos desconocidos de Unamuno*

#### 1. ¡VENGA EL CATEDRÁTICO! POSTALES DEL MAESTRO

Sr. D. Francisco Villanueva Director de *EL LIBERAL*

Bilbao

Mi querido amigo: ¡Allá va el catedrático! Al principio del relato del suceso de la taberna-Batzoki de *Los Cien*, se habla de la calle de Somera. Ese *de* sobra. Somera es un adjetivo superficial, verbigracia, un somero estudio, y decir calle de Somera es como decir calle de Ayala, de Baja, de Ancha, de Angosta, de Mayor, etcétera. Lo de calle de Somera estaría bien si somera fuese adverbio equivalente a arriba, pero no es así. En otras partes, en la Rioja, verbigracia, hay calle Susera (de arriba o alta) y Yusera (de abajo o bajo). El nombre de calle Somera es traducción de Goyencale, como le llamaban los aldeanos todos en mi niñez y no sé si aún hoy. Es claro, la más alta, aunque no mucho, de las siete calles, pues la Ronda no era propiamente calle, sino ronda, aunque se le llamase calle de la Ronda, ya que aquí ronda no es adjetivo. En cuanto a lo de la taberna de *Los Cien*, más vale no hablar [...], por ahora. Ni diga usted taberna-Batzoki, pues es como decir cerdo-Puerco o asno-Burro.

Al ¡*Gora Euzkadi!* hay que contestar, ya lo tengo dicho, con un ¡*Bera ardoa!*

Muy su amigo,

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 3- V -1920

12. PASCUAL MEZQUITA, Eduardo. *La política del último Unamuno*, Salamanca: Anthema, 2003, p. 93.

## 2. UNA CARTA DE UNAMUNO. SOBRE EL ELOGIO DEL AZUCARILLO

El insigne D. Miguel me ha dirigido desde Salamanca la ingeniosa carta que copio a continuación.

Me felicito de haber inspirado, con mi *linterna* titulada *Elogio del azucarillo*, esta sabrosa y dulce misiva de D. Miguel, quien, según confiesa, siente los mismos respetos y veneración que yo por el clásico bolado.

Dice así el ilustre profesor, a quien desde aquí envío mi saludo. T.M.

Sr. D. T. Mendive.

En este mismo momento acabo de leer, amigo mío, después de haberme desayunado (son las diez y cuarto de hoy, domingo, ¡día sin clase!) su conferencia escrita en elogio del azucarillo. Y como me siento aludido en ella, los conferenciantes somos muy escamones y quisquillosos, pido, o mejor, me tomo la palabra y digo:

Soy, en efecto, uno de los oradores que dejo a un lado el azucarillo y me bebo el agua sin él, limpia, cuando lo está, o *en seco*, según decía el otro. ¿Y es que no hay agua que sabe a humedad? Pero es por respeto, casi místico, por veneración al azucarillo, tradicional y castizo.

No toleraría que me sirviesen el agua con el azucarillo ya disuelto en ella, porque lo elevado, lo hondo, lo trágico, y a la vez lo lírico del azucarillo, es su disolución. Y si al comenzar mi discurso lo echase en el agua, ¿cómo iba a continuarlo teniendo allí, a la vista, aquella tragedia henchida de amonestaciones y lecciones?

Porque ¡ah, querido Mendive!, el derretimiento de unos vulgares terrones de azúcar de remolacha en el fondo del vaso de agua, es cosa sin valor simbólico ni místico alguno, pero ese hundirse del náufrago azucarillo, el desmoronamiento de su copete de sobre el haz del líquido, y aquel flotar la espumilla de clara de huevo! Yo, por mi parte, no podría sino seguir esa tragedia y el azucarillo sería el apuntador de mi discurso. No es que el azucarillo me distraería como me distrae uno que fuma o un chiquillo de teta que rompe a llorar, es que dirigiría mis palabras al azucarillo, es que su tragedia sería el objeto de mi conferencia.

Usted cree que «es un entretenimiento muy gracioso ver la lenta consunción del azucarillo en el agua, a través del cristal del vaso», pero yo siento que es meditación y no cabe meditar y a la vez dirigirse a un público. «Si quieres hacerme llorar es menester que te haya dolido antes», dijo Horacio en latín, y yo digo que si se quiere hacer meditar es menester haber meditado antes, *primum*, pero no conviene meditar mientras se hable (*censurado*). Al azucarillo se le llama también *bolado* y *panal*. La abeja es la meditación.

Y ahora voy a contarles un sucedido. La entre nosotros célebre confitería *El Buen Gusto* envió una vez a una Exposición Universal de París un azucarillo colosal, como de dos metros de alto, idea de un casticísimo barroquismo, aunque no tan genial como la de Matías López al enviar una Venus de Milo [...] en chocolate! («Ham,

¡me la comería!» Y Pepe Orueta me contaba hace pocos días que al verlo Pacho Gaminde dijo: «¿Qué pensarán aquí de las bilbainas cuando sepan que esto les sirve para endulzar el agua del refresco?».

Lo que, por asociación de ideas, me trae otro recuerdo del mismo *El Buen Gusto*. Que como andaba en competencia con otra confitería, presentó una vez en su escaparate una representación en relieve y hecha en mazapán, o acaso en almidón azucarado, de un cierto cuadro, también amazapanado, figurativo de los últimos momentos de María Estuardo. Estaban las figuritas pintadas; el manto de la Estuardo en tul de verdad y no de chancitas, y los soldados que la llevaban presa sostenían, como lanzas, unos palillos. Pasábamos por la calle del Correo Adolfo Guiard y yo, cuando un cacho de muchedumbre municipal admiraba la obra de confiteril buen gusto. Parose Adolfo, se espatarró un poco, puso los brazos en jarras y exclamó entre el asombro del público aquel: «Bueno, pero el que ha hecho esto, ¿es escultor o confitero? Porque si es confitero le metería en un calabozo y no le dejaría salir hasta que no se comiese todo, ¡con las lanzas y todo!» Y después he pensado que a muchos artistas habría que hacerles comer sus obras en un calabozo.

Y basta. Su elogio del azucarillo me ha endulzado un buen rato de esta mañana dominguera, soleada y clara de fines de enero.

A usted el agua de azucarillo le sirve para quitar la sed y para hacer un artículo, del cual nadie puede decir nada, y a mi su artículo me ha servido para



dirigirle esta carta (*censurado*) Y gracias, gracias, por el rato que me ha proporcionado con su azucarillo, gracias de su amigo.

MIGUEL DE UNAMUNO.  
Salamanca, 20-1-1924

### 3. UNA CUARTILLA DE UNAMUNO. EL PARTIDO SOCIALISTA ES LA MEJOR ESPERANZA

*La Batalla*, diario obrero de Lisboa, publica una interviú celebrada con D. Miguel de Unamuno al hacer escala en aquel puerto el trasatlántico Zeelandia, en que el insigne profesor se dirigía a Cherburgo.

Además de las declaraciones verbales, Unamuno entregó a *La Batalla* una cuartilla autógrafa, que dicho periódico inserta en primera plana, y que dice así:

Siento en el alma no poder detenerme ahora en este Portugal que me es tan querido y donde viví y soñé horas tan intensas, para ponerme en contacto con su pueblo, con el pueblo obrero sobre todo. Son los obreros los que han de hacer, no ya la unión ibérica, o peninsular, sino la unión universal, basada en la Libertad y en la Justicia.

Hoy en mi España, la mejor esperanza de regeneración está en el partido socialista obrero, el más humano y, por lo tanto, el más patriótico y el que ha defendido la civilidad.

MIGUEL DE UNAMUNO  
Lisboa, 23-7-24.

### 4. LIGERO COMENTARIO A LA ALPARGATA

En estas mismas columnas, y a propósito de aquello que se dijo que unos jóvenes de Melilla habían acordado, como protesta contra la carestía de los sombreros de paja, andar durante el verano con la cabeza descubierta, comentábamos lo de que para ciertas gentes, la restricción del lujo y la simplicidad de la vida pueden llevar a la catástrofe de la civilización. Y allí hacíamos algunas ligeras reflexiones sobre el sofisma del lujo. Lujo que se nos mete por todas partes.

El lujo es más bien una cosa interior, y que tiene muy poco que ver con la verdadera elegancia. Es más bien una afectación, una pedantería de elegancia, una rebusca de ello. Afectación que consiste en procurar distinguirse, cuando acaso lo más elegante, es el no distinguirse, el no destacar ni hacia arriba ni hacia abajo.

Puede haber una simplicidad y hasta una pobreza rebuscada. Cabe estudiar cuidadosamente un disfraz de mendigo. Pero siempre será un disfraz. Sucede con esto, lo que con ciertas mortificaciones y austeridades rituales. En un día de



abstinencia de carne —lo que se llama de vigilia— puede uno darse un opíparo banquete y hay quien el primer día en que le dijeron que tenía que ayunar, de tal modo comió a las horas en que se le dijo que podía hacerlo, que se acostó más harto que en los demás días. Que tal tiene de convertir en liturgia y ritualismo, o en otro caso en moda, lo que debería ser sacrificio racional.

Sugiérenos esto la «moda» esa de usar alpargatas. Lo que parece que debía ser —y tal fue, sin duda, la intención de los que le propusieron, y en primer lugar el insigne Cavia, incansable lanzador de ideicas castizas— una protesta contra la carestía del calzado y un acto de vida sencilla, y por sencilla, elegante, vase convirtiendo en moda de señoritos. Y moda más cara que la del zapato de cuero.

Porque el señorito, ni pasará porque le laven la blanca tela de la suela se le estropee mucho. Lo realmente austero, lo ejemplar, es hacer durar a un par de botas o de zapatos lo más posible, echándoles medias suelas y tacones nuevos cuantas veces se pueda —con lo que ganan los remendones— y hasta remiendos de cuero y punteras, si por alguna parte superior se agrieta.

Lo heroico, aún más, lo noble, era lo de aquella parte de nuestra legendaria y tradicional clase de empleados que no se avergonzaba de presentarse con un traje raído, reluciente en los codos y las rodillas, al que se le había dado ya vuelta, con los botones sobre antiguos ojales cerrados y oliendo a bencina. Y por no tener esta nobleza, esta dignidad de la pobreza, ¡cuántas y cuántas familias españolas han pasado hambre!

Recordemos una vez más aquel hermosísimo pasaje del cap. XLIV de la Segunda Parte de nuestro Libro —del Libro de España— en que se nos habla de la soledad y pobreza de Don Quijote, cuando se le fueron hasta dos docenas de puntos de una media que quedó hecha zerlosía y afligióse el buen señor, y luego el historiador, Benengeli, es decir, Cervantes, maestro en pobreza y sencillez, exclamó: «¡Oh, pobreza, pobreza!..., ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con otra gente?» Con todo lo demás que allí se lee y que más por extenso hemos comentado en nuestra *Vida de Don Quijote y Sancho*. ¿Y se hubiera puesto Don Quijote alpargatas?

Cuando en cierta ocasión se nos consultó si tendría éxito en español una traducción del libro del pastor protestante francés Carlos Wagner, *La vie simple*, libro que tan extraordinario éxito alcanzó en los Estados Unidos, dijimos que lo dudábamos, pues lo que allí Wagner, el eminentísimo predicador evangélico, predica, es lo que aquí, en España, tierra clásica de la sobriedad y de la sencillez de vida hacemos casi todos.

Pero en cuanto esa sencillez, esa modestia, esa parsimonia se conviertan en moda, conviértense al punto en lujo. Y ya veremos cómo los que presumen de elegantes se las componen para que se vea que el llevar alpargatas les sale más caro que el llevar zapatos. O como se las ingenian para que encarezcan las alpargatas en más proporción que abaraten los zapatos de cuero.



Se habla ya del traje uniforme y estamos viendo la blusa de lujo. Todo menos que no se distinga al que puede gastar mucho del que no puede gastar sino muy poco.

Ya lo hemos dicho: junto a la ola de pereza de los que tienen que trabajar para vivir, hay la ola de derroche de los que viven del trabajo ajeno y éstos derrochan muchas veces, no por sed de goces, sino por ostentación, por vanidad e insolencia de ricos improvisados, de «parvenus». Hay quien no va en automóvil más que para llenar de polvo en las carreteras a los que por ellas tarjetean a pie y hasta descalzos. Y por más lujo, va en automóvil con alpargatas.

El primero y principal elemento de la vida sencilla y noble, es tener que trabajar. Y el que calzado de alpargata no hace más que pasearte, maldito si con ello de ejemplo de nada.

De lo más terrible que pudiera ocurrir, es que se pusiera en moda la pobreza. Una pobreza contrahecha y en mascarada.

Miguel de Unamuno<sup>13</sup>

13. El artículo al que se refiere Unamuno, «La catástrofe de la civilización», fue publicado el 8 de mayo de 1920 en *El Liberal* de Madrid, por lo que el presente texto seguramente aparecería poco después, quizá a finales del mismo mes de mayo (como, por otro lado, se haya ubicado en el archivo de la CMU).

